



Día 8: Remediar injusticias...

Miqueas 6:1-8

¹Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiente contra los montes, y oigan los collados tu voz. ²Oíd, montes y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel. ³Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí. ⁴Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María. ⁵Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová. ⁶¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ⁷¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? ⁸Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Es difícil encontrar buenos profetas en la actualidad. ¿Hay en tu país un profeta como Miqueas que esté dispuesto a enfrentarse, con la verdad, al gobierno o a la iglesia por el trato que se le da a la gente? ¿Y tiene ese profeta también una solución para sanar? En el año 2002 los profetas en Australia fueron un grupo de abogados que están desafiando al gobierno para que otorgue amnistía y ciudadanía a refugiados y asilados. ¿Quiénes son los profetas de sanación en tu país?

El pacto

Para comprender las atrevidas y temerarias palabras de Miqueas debemos entender antes la naturaleza de un pacto (*berit*) en el Antiguo Testamento. Un pacto es como un tratado. Los tratados en el antiguo Cercano Oriente tenían una estructura o forma básica:

- Un preámbulo concerniente a los soberanos que pactaban el tratado;
- Un prólogo histórico que describía las relaciones anteriores entre las dos partes, incluyendo obras del soberano;
- Estipulaciones o requisitos para la vigencia del tratado;
- Cláusulas para la preservación y una lectura regular del pacto;
- Testigos del tratado, incluyendo a dioses y entes de la naturaleza;
- Maldiciones y bendiciones sobre quienes fueran infieles o fieles al tratado.

Elementos de este formato de tratado se utilizaban de diversas maneras para expresar el pacto entre Yahvé y el pueblo de Israel. Los Diez Mandamientos, por ejemplo, están precedidos por un preámbulo

en el que se reconoce a Yahvé como el Dios y soberano de Israel y se hace una síntesis de lo que hizo Yahvé para sacar a Israel de Egipto (Ex 20:2). En el pacto que Josué hace con Israel, se incluye una larga narración de pasadas relaciones y de los “actos salvíficos” de Yahvé a favor de Israel (Jos 24:2-13).

Israel ante la corte

El problema de Miqueas estriba en que Israel ha roto su pacto con Yahvé, su Dios. Declara que Dios está llevando a Israel a la corte por quebrantar el pacto. La situación es de extrema gravedad. Escuchemos cómo arranca Miqueas:

¡Levántate, contiente [*rib*, alega] contra los montes y oigan los collados tu voz [*rib*]. Oíd, montes y fuertes cimientos de la tierra, el pleito [*rib*] de Jehová; porque Jehová tiene pleito [*rib*] con su pueblo, y altercará con Israel. (Miq 6:1-2)

El vocablo hebreo *rib* es el término técnico para designar una demanda en la corte o para un alegato ante la corte. Miqueas oye a Dios que convoca al pueblo de Israel para que aleguen su caso ante la corte. ¿Por qué? Porque Dios tiene un pleito con Israel. Israel ha transgredido el pacto. Israel va a juicio.

¿Por qué participan los montes, las montañas, y los propios fundamentos de la tierra? Estos ámbitos de la creación son

¿Cómo puede Miqueas hacer entender a Israel la seriedad de la situación?
¿Cómo puede convencer a esta gente de que es necesario volver a lo esencial para restaurar su comunidad, enmendar la desavenencia y renovar el pacto?

los testigos de la creación original. Ahora se los llama para que testifiquen del pacto original y para apoyar las acusaciones de Dios contra Israel.

Los actos salvíficos de Dios

En los versículos 3-5, se presenta la posición de Dios en el litigio. Dios declara lo que ha hecho para permanecer fiel al pacto. Dios rescató a Israel de Egipto y libró a su pueblo de la esclavitud, una obra poderosa que a veces se le denomina “el evangelio del Antiguo Testamento”. Como acto de pura gracia, Dios redimió a un montón de esclavos sin méritos, y les prometió hacerlos un pueblo. Su amor inmerecido se alude en el término “redimir” que se emplea en el versículo 4.

¿Por qué hizo Dios todas estas cosas a favor de Israel? ¿Para demostrar que este Dios era superior a todos los otros dioses de la época?

La respuesta se ofrece al final del versículo 5, “para que conozcas las justicias de Jehová”. La versión inglesa traduce la palabra *tsidqot* con “actos salvíficos”, pero su significado literal es “justicias” de Yahvé. Las *tsidqot* de Yahvé son los actos de Dios que reflejan su identidad; Dios es un Dios cuyo amor justiciero sobreviene a quienes están en necesidad, y encuentra una manera de restaurar, rescatar y liberar.

Una posible defensa

Después de presentar la posición de Dios, Miqueas imagina a Israel hablando (versículos 5-7). Israel sabe que es culpable. No trata de justificar sus malas acciones. Al contrario, le oímos reflexionar sobre cómo apaciguar la ira de su agraviada contraparte en el pacto. Israel especula sobre qué clase de regalo – una especie de soborno—será necesario pagar para satisfacer las demandas de la airada Divinidad.

El agravio cometido es tan grave que Israel piensa en términos de obsequios que “se van por las nubes”, como son miles de carne-

Si la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto fue un reflejo del carácter de Dios, ¿cuáles son los actos salvíficos o acciones justicieras de amor que reflejan el mismo carácter de Dios en el Nuevo Testamento?

ros para el sacrificio, a fin de aplacar la ira de Dios, o diez mil arroyos de aceite, que arderían como una llama eterna. Israel incluso considera el sacrificio supremo, un hijo primogénito. Las insinuaciones llegan a ser harto contundentes. Abraham había sido probado para que sacrificara a su primogénito, pero Dios dice ¡no! Los egipcios habían perdido sus hijos primogénitos en la última plaga que salvó a los israelitas. ¿Debieran ellos ofrecer ahora sus hijos primogénitos? El sacrificio de niños está condenado como incorrecto. ¡Ciertamente no tendrían que hacer lo que estuviera prohibido! De nada sirve un sacrificio de animal o criatura humana. Ni siquiera todas las riquezas del mundo son suficientes. Israel no puede lograr que Dios olvide sus pecados con ritos fastuosos, gestos pomposos o cohecho. No hay “arreglo” con Dios, sólo arrepentimiento.

El valor esencial

Más tarde en este capítulo (versículos 9-16) aparecen el veredicto en el juicio que presenta Miqueas, la lista de agravios cometidos por Israel, el pronunciamiento de la sentencia de Dios. El veredicto es una declaración de lo que podríamos llamar lo esencial del pacto, los valores fundamentales que atañen a vivir en una relación contractual constructiva con Yahvé:

“lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miq 6:8).

Obsérvese que Miqueas no ofrece una lista de leyes o mandamientos, tales como el decálogo. No exige que se rinda culto regular de alguna manera en particular. Ni espera grandes logros en alguna guerra o misión. En cambio, Miqueas refleja la

¿Has tratado a personas que pretenden transar con Dios, hacer arreglos y aplacar la ira de Dios o ganarse su favor? ¿Qué tiene de malo este enfoque? ¿Qué sabemos sobre cómo hemos de presentarnos ante Dios?

orientación radical de varios profetas del Antiguo Testamento: lo esencial del pacto es la justicia social.

Hay tres características en esta expectativa radical: justicia (*mishpat*), benevolencia (*josed*) y andar humildemente. El término *mishpat* se traduce comúnmente con justicia; se refiere a la justicia restaurativa más bien que a la justicia retributiva. Este término, común entre los profetas, se refiere a tomar la decisión apropiada (juicio) y al proceso de remediar las cosas en la familia y en la comunidad. Esta capacidad es la que implora Salomón (1 R 3:11). En Isaías 1:17 está claro que para los profetas buscar justicia significa: “buscar el derecho, socorrer al agraviado, hacer justicia al huérfano, amparar a la viuda”. Miqueas alega que no sólo está lleno del Espíritu de Dios, sino del deseo de justicia (Miq 3:8).

El vocablo hebreo *josed* se traduce a veces con “misericordia” o “longanimidad”.

Pero probablemente esté más cerca de “lealtad al pacto”. El término no sólo implica compasión, sino fidelidad a los principios de justicia y solicitud inherentes al pacto. En Génesis 24:27, por ejemplo, el siervo bendice a Yahvé como el Dios que no ha olvidado su *josed* (lealtad perseverante) y su fidelidad a Abraham. “Amar” la lealtad es hacer de la fidelidad y la compasión atinentes al pacto la prioridad máxima en la vida.

La tercera expresión, “humillarte ante tu Dios” o, como dicen otras versiones, ‘andar humildemente delante de tu Dios’, es muy rara, pero complementa a las otras dos expresiones. La persona fiel ha de caminar humildemente, tratando de conocer a Dios como un compañero compasivo que busca la justicia y la sanidad en la comunidad del pacto.

Dios espera que la gente del pacto ponga su mira en una justicia que restaure, que rectifique las cosas, que supere la opresión, que demuestre compasión para con la gente desafortunada y sane comunidades.

Norman Habel

Referencias:

McCarthy, D. J. (1972), *Old Testament Covenant. A Survey of Current Opinions* (Richmond: John Knox Press).

Ateek, Naim Stifan (1990), *Justice and Only Justice. A Palestinian Theology of Liberation* (Maryknoll, NY: Orbis Books), capítulo 5.

Haughey, John C. (1977), *Faith That Does Justice. Examining the Christian Sources for Social Change* (Nueva York: Paulist Press), capítulo 3.

¿De qué manera anda la iglesia tras este tipo de justicia en tu comunidad? ¿Qué personas proféticas hay en nuestro tiempo que ayudan a poner al descubierto casos en que la iglesia ha rehuído buscar la justicia?



Lucas 1:46-55

⁴⁶Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; ⁴⁷y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. ⁴⁸Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. ⁴⁹Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, ⁵⁰y su misericordia es de generación en generación a los que le temen ⁵¹Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. ⁵²Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. ⁵³A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos. ⁵⁴Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia ⁵⁵de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre.

“Al igual que Ana, María sabía cantar el enrevesado e intrincado villancico de buenas noticias para las personas pobres y hambrientas, explotadas y oprimidas. So pena eterna, optamos por ignorar el estruendo y el tenor de su cántico, su ritmo revolucionario.”¹

Hay diversas ocasiones en la Biblia en que, como respuesta a una experiencia personal y comunitaria, la persona o la comunidad prorrumpe en un cántico de alabanza y acción de gracias (el cántico de Moisés: Ex 15:1-8; Miriam: Ex 15:21; Ana: 1 S 2:1-10; de David: 2 S 22:2-51). El ‘magnificat’ es una de tales canciones, puesta en labios de María de Nazaret. Antes de examinar esta canción, es importante saber un poco de la cantora.

¿Quién es María?

María era una joven judía de ascendencia real, pero de una familia por lo demás ignota y ordinaria. Era una joven pobre de la clase trabajadora, comprometida para casarse con José, un carpintero de la localidad. Vivió durante la época de la ocupación romana. Su espiritualidad refleja la de un movimiento religioso en Israel basado en expectativas mesiánicas. Por el hecho de que cuerpo y espíritu son una sola cosa en el judaísmo, meditar sobre la esperanza de la salvación significa especular sobre cuándo y dónde vendría el Mesías, y de quién nacería. María, como tantas otras personas de su tiempo y comunidad, debe de haber ponderado estas cosas. Ella era obviamente una persona pensante y de “interioridad”, pero sus pensamientos eran los pensamientos de su pueblo, sus profecías, esperanzas y desesperos.

Cierto día tiene una visión perturbadora que la sobresalta hasta sacarla de sus casillas. Aún más asombroso que la presencia del ángel en su casa resultó el mensaje del ángel, el cual le informaba que iba a ser madre. Esto parecía imposible, porque ella no conocía a ningún hombre. Además, ¿qué le iba a decir a José?

Tal vez se tratara de la inminencia del casamiento, una realidad concreta y prác-

tica, lo que ponía a prueba su intensa y sumamente privada vida espiritual. Cualquiera sea el caso, sintió súbitamente un imperativo singular. Su respuesta fue una entrega de sí misma tan total que fue subsumida en esa entrega. Iba a concebir a una criatura, lo cual es sobre todo un acontecimiento corporal.

La respuesta de María es la de una criatura frente a su Creador; se trata de su propia respuesta de amor personal y singular. Una vez que ha respondido, ella misma se convierte en el ámbito de intercambio entre lo divino y lo humano. Ella no es meramente pasiva; coopera voluntaria y conscientemente en la obra divina de procreación. Su cuerpo entero responde a su Creador y Redentor. Es una cooperadora en cuyo cuerpo se ha de formar el cuerpo de Dios.

María es la “sierva”, la esclava, de Yahvé. Es una persona que pertenece a los pobres, los *anawim* de Yahvé, por medio de quienes la pasión y amor de Dios por los seres humanos se abre paso a toda la creación.² Ella es tierra, cuerpo y “medio de intercambio”. Es las tres cosas consciente y voluntariamente, activa y sensibilmente, como una vida humana real. Entran en juego su arrojo y dubitación, su alborozo y perplejidad, su profundo dolor y absoluta fidelidad.

Habiéndose retirado el ángel, María se percata de la importancia y magnitud de la tarea que ha aceptado. Con ello se produce la revelación de un Dios que arriesga la divina reputación escogiendo a una joven soltera y humilde para ser la portadora del santo niño de Dios, el Mesías. Su llegada ha sido aguardada con anticipación como la de una persona que va a remediar las injusticias del mundo. Por eso el momento del salto adelante para María fue también el momento del salto adelante en la salvación de toda la creación. Una clase

de cambio radical que prepara el camino a otra clase. Su experiencia personal de salvación le da el valor para vislumbrar la salvación para el resto de la comunidad.

María entonces visita a su prima ya mayor Elizabet, quien también está encinta. Entonces descubre otro milagro y motivo para regocijarse y alabar a Dios. María no pudo contener su asombro, alborozo y deleite. Prorrumpe, pues, en una canción.

El Magnificat

El cántico se llama “El Magnificat”, porque en la versión latina de Jerónimo, las primeras palabras son *magnificat anima mea Dominu* (magnifica mi alma al Señor). La canción, que expresa una profunda emoción y una firme convicción, consta de dos partes. La primera parte (versículos 47-49) describe la euforia de María por lo que Dios está haciendo por ella, y la segunda (versículos 50-55) es la euforia por lo que Dios está haciendo por Israel. Hay un tema en común: la exaltación de lo bajo y el derribamiento de lo de arriba. Todo esto se hace en remembranza de la misericordia de Dios. Ella da a conocer su nueva visión de Dios mediante la poesía. En Israel, como en muchas otras culturas, la poesía es una forma reconocida de teología. Se trata de una revolución cultural que podría servir de precursora a la revolución social.³

María comienza con alabanza: su alma engrandece al Señor y su espíritu se regocija en Dios su salvador. ¿Por qué? ¿Porque en ella Dios ha puesto al revés las cosas! Cualquier otro dios seguramente hubiera escogido a una madre de más alta posición para dar a luz al Hijo de Dios. Pero este Dios a quien María le canta se ha inclinado para tomar en cuenta la bajeza de su sierva. Este Dios presta atención especial a los pobres, a los oprimidos, a los esclavizados. Si se está buscando un salvador, no se lo va a encontrar en Jerusalén, la capital de Judá. Hay que buscarlo en los callejones de Nazaret, la ciudad de la que se ha dicho: ¿De Nazaret puede salir algo

de bueno? (Jn 1:46). Dios no está amarrado a cálculos humanos de dignidad, condición social o poder. De ahí que sea una muchacha campesina, una persona de ninguna importancia, a quien Dios exalta y a quien en adelante todas las generaciones le dirán bienaventurada.

El cántico que comienza diciendo que Dios favorece la bajeza de su sierva María, suscita la conciencia histórica en ella, y la orienta a poner su mirada en los actos revolucionarios de Dios en la historia de Israel: Dios ha ayudado a su siervo Israel, en recordación de la misericordia de Dios. María considera su propia experiencia aplicable también a pautas sociales. Grupos de indigentes han sido exaltados, y los de arriba han sido derribados. Y así prosigue el canto de María, con conceptos perturbadores y desconcertantes.

De cantar acerca de sí misma pasa a cantar con referencia a todas las personas que rinden culto a Dios de generación en generación. ¿Qué pasará cuando los trastrocamientos vengan de la mano de un Dios que ha mostrado poderío? Dios ha esparcido a los soberbios en la imaginación de sus corazones. No se trata sólo de quienes tienen riquezas, sino de todas las personas que se jactan de sus atributos, que exageran su confianza en sí mismas, que sienten poca necesidad de Dios en sus vidas. Estas personas serán “esparcidas” de tal manera que serán incapaces de encontrarse a sí mismas.

Dios ha derribado a los poderosos de sus tronos, y ha exaltado a los humildes. Las personas que son política, económica, cultural, religiosa, racial y sexualmente poderosas, o en virtud de su casta, las personas que manipulan, dominan y someten a otras, y las despojan de su humanidad serán derribadas o destronadas. Las personas que no tienen poder, las personas que “no son gente” – los dalitas, las mujeres, las personas que hasta ahora no han tenido importancia, cuyos destinos han estado siempre en manos de los poderosos, cuya identidad e individualidad han

sido desmoralizadas y cuya cultura ha sido borrada – *éstas* van a ser exaltadas.

Dios ha colmado de bienes a las personas hambrientas, y a las ricas las envió vacías. Las hambrientas son quienes padecen de hambre física en ambientes de pobreza, discriminación y distribución injusta de recursos. Hay suficiente comida para toda la gente y, sin embargo, millones de personas a lo largo y ancho del mundo sufren la falta de alimento. En países de extrema pobreza, prevalece el hambre al lado de excedentes de comida. Los avances tecnológicos y la moderna producción de alimentos no ha erradicado el hambre. Los excedentes alimentarios a menudo se descartan o, literalmente, se arrojan a los perros en vez de distribuirlos entre la gente hambrienta. Muchas personas están privadas de alimentación por causa de su casta, sexo o raza. Perros y seres humanos se pelean por las migajas que descarta la gente rica. Gente hambrienta también son las personas que tienen hambre de justicia, tanto para sí mismas cuanto para el mundo en que viven. Para toda esta gente, María vislumbra la debida justicia y recompensa por sus penurias y la carencia que han soportado.

Gente rica son las personas que no pasan hambre, como también las que manipulan y se valen del sistema judicial y económico para su propio lucro egoísta. Estas personas acuden a los tribunales para buscar beneficios adicionales, pero Dios las va a enviar vacías. Sus ardidés, sus maniobras y su manipulación del sistema ya no darán frutos.

En los versículos 54 y 55, María celebra la misericordia de Dios demostrada a Israel, una pequeña nación insignificante, localizada entre las potencias de Asiria, Babilonia, Egipto y ahora Roma. Una nación que, pese a su aparente debilidad, fue escogida para ser la sierva de Dios. Hay más referencias o alusiones a la misericordia de Dios que a su poder. Las personas oprimidas encuentran solaz en un Dios compasivo que pone en práctica su misericordia en remembranza de las promesas hechas a los antepasados. La celebración de la soberanía y el poder de Dios en el Magnificat está colocada en el contexto de la actividad liberadora de Dios a favor de la gente oprimida y humilde. El poder de Dios no es un poder esclavizante, sino liberador, que promete remediar las injusticias.

Monica J. Melanchthon

¿Quiénes son las “Marías” de la actualidad? ¿Cómo se pueden transformar experiencias personales de salvación en liberación para todo un pueblo? ¿Cómo puedes participar en la venida de la justicia de Dios?

Notas

¹ Thomas John Carlisle, “Revolutionary Carol,” en *Beginning with Mary: Women of the Gospels in Portrait* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1986), pág. 4.

² Rosemary Haughton, *The Passionate God* (Nueva York: Paulist Press, 1981), pág. 140.

³ V. Devasahayam, “Formative factors of Dalit Theology: Luke 1:26-45, Mary, the First Christian Theologian,” en *Doing Dalit Theology in Biblical Key* (Chennai: Gurukul, 1997), pág. 12.